SENADO

SECRETARIA

DIRECCION GENERAL DE COMISIONES

XLIVa. LEGISLATURA
SEGUNDO PERIODO

COMISION DE
ASUNTOS INTERNACIONALES

DISTRIBUIDO Nº 704 DE 1996

ABRIL DE 1996

SIN CORREGIR
POR LOS ORADORES

MINISTRO DEL SERVICIO EXTERIOR
SEÑOR CARLOS BRUGNINI

Audiencia

Versión taquigráfica de la sesión del
día 11 de abril de 1996

A S I S T E N C I A

Preside	: Senador Américo Ricaldoni -ad hoc-
Miembros	: Senadores Celia Barbato, Nelson Fernández, Carlos M. Garat y Carlos Julio Pereyra
Invitado especial	: Ministro del Servicio Exterior don Carlos Brugnini García Lagos
Secretario	: Júpiter Batista Sierra
Ayudante	: María José Morador

lt.

SEÑOR RICALDONI.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 14 minutos)

Damos la bienvenida al señor Carlos Brugnini, pero antes de cederle el uso de la palabra, procederemos a la elección del Presidente de la Comisión para el presente año.

SEÑOR GARAT.- Propongo al señor Senador Pereyra.

SEÑOR PEREYRA.- Sugiero que se designe al señor Senador Garat.

SEÑOR RICALDONI.- Se va a votar, en primer término, la moción formulada por el señor Senador Garat.

(Se vota:)

-3 en 4. Afirmativa.

SEÑOR PEREYRA.- Quiero agradecer a mis compañeros de Comisión el honor que se me dispensa.

Por otra parte, solicito al señor Senador Ricaldoni que continúe presidiendo la sesión del día de hoy.

SEÑOR RICALDONI.- Tomo esto como una prueba de las buenas relaciones que siempre hemos tenido en la Comisión de Asuntos Internacionales. Además, quiero aprovechar la oportunidad para señalar mi particular satisfacción por el hecho de que el querido amigo, señor Senador Pereyra, asuma durante este año la Presidencia.

Esta Comisión es muy importante, ya que contribuimos a la política de Estado --algunas veces con más éxito que otras-- siempre pensando en que la política exterior debe ser una sola. La vasta experiencia internacional que posee el señor Senador Pereyra, además de su probada ecuanimidad, nos asegura que este será un año realmente provechoso para nuestro trabajo.

ms

Tenemos mucho gusto en recibir, en el día de hoy, al propuesto Embajador ante la República de Italia, señor Carlos Brugnini. Al respecto, siento la necesidad de señalar, en primer lugar, mi satisfacción personal --hace muchos años que conozco al señor Brugnini-- por el hecho de que el Gobierno de la República lo haya honrado con un cargo de tanta responsabilidad como el que habrá de ocupar dentro de poco tiempo.

En segundo término --aclaro que no mencioné esto en la sesión secreta del día de ayer-- quiero manifestar que tuve la suerte de encontrar al entonces joven funcionario Carlos Brugnini, cuando desempeñé el cargo de Subsecretario de Relaciones Exteriores, en el año 1970. En aquella época había formado --sin que nadie me lo sugiriera-- el denominado "gabinete" del Ministro. Personalmente, tenía en el "gabinete" la Subsecretaría de Relaciones Exteriores en la que, entre otros jóvenes capaces, trabajadores, bien inspirados y con ganas de hacer cosas, se encontraba el señor Carlos Brugnini. Nunca imaginé que con el correr del tiempo estaría ocupando una banca en el Senado y podría contribuir con mi voto a la venia que se le ha otorgado en el día de ayer.

Quiero aclarar al señor Brugnini que, como criterio general, en esta Comisión recibimos a los Embajadores antes de otorgar la venia. Esta postura es compartida por todos nosotros y también por el señor Ministro, ingeniero Alvaro Ramos. Sin embargo, sabíamos que si no se otorgaba la venia en el día de ayer, se corría el riesgo de que la misma fuera ficta. Nos pareció que ante un Embajador de carrera como pasa a ser el señor Brugnini --pensamos que el Gobierno confirmará la designación en los próximos días-- y si queremos favorecer la profesionalización de la carrera diplomática, era una buena señal que se designara a alguien a quien todos los sectores políticos del Senado --no sólo quien habla-- le reconocen sus cualidades, y ello se plasmara en una venia expresa como la que fuera otorgada en el día de ayer.

A continuación, aclaro que tenemos mucho interés en conocer sus puntos de vista sobre la tarea que habrá de desempeñar. Todos le auguramos un gran éxito y estamos

seguros de que lo tendrá. Además, creo que esta es una reiteración de lo que son nuestras permanentes, buenas, excelentes relaciones con la República de Italia.

SEÑOR BRUGNINI.- Agradezco al señor Presidente y a los señores Senadores no sólo la invitación que me han cursado para concurrir a esta Comisión a fin de conocerlos y departir acerca de mi designación, sino también la confianza que me han depositado en el día de ayer, al haber votado favorablemente la solicitud de venia antes de haber tenido contacto conmigo. Esto no es un agradecimiento de estilo, sino que es realmente sentido y quiero que quede constancia de ello.

Independientemente de mi apellido --Brugnini, que no requiere mayor explicación-- Italia tiene para mí un sentido afectivo muy grande. Mi padre fue diplomático y su primer destino fue Roma. Personalmente, fui a esa ciudad "de pantalón corto", y allí estudié. Posteriormente, hace alrededor de veinticinco años, como Secretario de Tercera, mi primer destino fue Roma. Pasé cinco años inolvidables; me casé con una uruguaya, que sigue siendo mi esposa, y actualmente tengo cuatro hijos, como habrán constatado al leer mi currículum. Todos ellos están ansiosos por visitar el lugar donde su madre y yo nos conocimos.

Italia no ha variado mucho desde la época en que estuve en cuanto a su inestabilidad política, pero esto no ha impedido que el país creciera y hoy integre el Grupo de los Siete, ocupando el sexto lugar entre las potencias industrializadas del mundo. Cabe destacar que el próximo 21 de abril se realizarán elecciones en Italia y, de acuerdo con las encuestas, no habrá grandes cambios desde el punto de vista político. Los últimos datos obtenidos daban un 45% para "Forza Italia", grupo liderado por Berlusconi, 46% para el grupo de centro izquierda y, aproximadamente, un 7% para el grupo encabezado por el señor Bossi, el cual aún no ha definido bien cuál es su participación, puesto que se integra con grupos de izquierda y de derecha, y es muy nacionalista en cuanto a sus propósitos. Todo indica que, hoy por hoy, la estabilidad italiana no se va a lograr como resultado de estas elecciones. De todos modos, es un hecho que hay que

tener en cuenta, en las relaciones que se manejan con el Gobierno.

Se da en este momento un hecho nuevo en cuanto a las relaciones con Italia y lo que esta nueva Embajada intenta hacer. En este momento, Uruguay integra el MERCOSUR, pero anteriormente, cuando en Italia se hacía referencia a nuestro país, era sólo por motivos afectivos o como una forma de conocer una nación nueva. Actualmente, Uruguay representa o integra un mercado de 200:000.000 de habitantes o de consumidores potenciales; en la práctica, unos 50:000.000 ó 60:000.000 de personas, es decir, las comprendidas en el Uruguay, los Estados del sur del Brasil, Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos, Córdoba y toda la zona de influencia.

Por su parte, Italia integra otro bloque, que es la Unión Europea y, tal como sucede en el MERCOSUR --liderado por Argentina y Brasil-- ese grupo es liderado por Alemania y Francia, quedando Italia un poco relegada en la toma de decisiones, a pesar de que las mismas son tomadas por consenso. En definitiva, hablar hoy en Italia de nuestro país es hablar de una nación que permite la entrada al MERCOSUR. Grandes empresas italianas como Pirelli y Fiat ya invirtieron en Argentina y en Brasil, por lo que resulta difícil la inversión de estas compañías --hablamos de miles de millones de dólares-- en el Uruguay, por razones de mercado, pese a que el Mercosur se lo permite, pero todavía no está habilitado como tal, sino que se encuentra en la etapa de la unión aduanera, a mi modo de ver, imperfecta. Sin embargo, si mañana una industria italiana quiere radicar U$S 10:000.000, U$S 15:000.000 ó U$S 20:000.000 en una subsidiaria, como una complementación de su producción, en el Uruguay, este hecho aparecería en todos los diarios y, por supuesto, si así lo solicitaran, sus representantes serían recibidos con gusto por el Parlamento. Ahora bien; si esta misma empresa se radicara en Brasil, no tendría mayor trascendencia, porque sería como una gota de agua en el océano. Esa es, en definitiva, la ventaja comparativa que vamos a tratar de poner en evidencia. Además, el mismo mercado que pueden encontrar en Brasil, lo pueden obtener en el Uruguay, accediendo a través del MERCOSUR a un mercado ampliado, pero gozando de un sistema financiero probado a

ms

través de decenios, con una estabilidad política envidiable y un clima social que no puede esperar ni la propia Italia. Repito que nuestra intención será favorecer todas esas ventajas comparativas.

Por otro lado, cabe señalar que Italia se divide en tres regiones: en primer lugar, la zona norte del Piamonte, un territorio casi alpino, donde se encuentra la capital industrial; en segundo término, la zona de la Lombardia, la que se puede considerar el centro financiero, y la ciudad de Roma, como capital administrativa de esa nación. En consecuencia, no se deben centralizar todas las acciones con el Gobierno en Roma, sino que también se deben dirigir las actuaciones hacia la capital financiera, ofreciendo allí las ventajas de nuestro sistema financiero, como captación de capitales, tanto la banca "off shore" como la establecida. Inclusive, en la parte norte de Italia, se debería accionar sobre las "joint ventures", es decir, sobre aquellas empresas que tienen agotadas sus posibilidades de crecimiento en Europa. Hay que tener en cuenta que los países europeos no podrán competir con Japón, con Corea; inclusive, Estados Unidos ha logrado a duras penas ingresar en un área de la que, prácticamente, se han adueñado los asiáticos. Por otra parte, Africa hoy no representa un atractivo para los europeos como para realizar colocaciones e inversiones porque, además, se trata de ex colonias europeas que no tienen capacidad de repago de los créditos que reciben; problema que también se le presenta a las ex repúblicas socialistas, salvo el caso de Alemania. Por lo tanto, les queda América Latina como un lugar posible para realizar sus inversiones y negocios, lo que justamente trataremos de lograr a través de nuestra misión.

Quiero referirme también al tema marítimo sobre el cual, justamente, intercambié, antes de comenzar esta sesión, algunas palabras con el señor senador Pereyra, el señor senador Garat y la señora senadora Barbato; hablamos sobre el puerto de Montevideo, el de Nueva Palmira y sobre el canal de Martín García, que muy pronto será una realidad y que nos va a permitir competir con los puertos argentinos y brasileños. Para que se tenga una idea, sólo por el puerto de Paranaguá transitan 50.000 contenedores por año hacia

Paraguay. Si lográsemos, a través de un abatimiento de precios, desviar un porcentaje de ese tráfico, ello implicaría un desarrollo sensible para las actividades del puerto de Montevideo, la mano de obra, y una disminución de costos a través de dicha expansión. Se trata, entonces, de un problema de precios. En tanto comience a operar el canal de Martín García, podremos competir de otra forma. En este sentido, cabe destacar que en Italia los armadores de los barcos deciden dónde los mismos van a recalar. Una de las funciones será tratar de divulgar adecuadamente las ventajas del puerto libre --como tenemos en Montevideo-- las operaciones que en él se pueden realizar y la próxima licitación de la terminal de contenedores, con la participación de interesados italianos. Deberemos evitar que ocurra lo que sucedió el año pasado, en que la licitación fue declarada desierta, por falta de interesados. Esto podrá permitir, a través de la inversión italiana, que se pueda asegurar el flujo de barcos al puerto de Montevideo y que se use nuestro territorio como centro de distribución de mercaderías para otros países de la región.

No quiero dejar de mencionar otro punto, que se refiere a la divulgación en Italia, dentro de las posibilidades que tengamos, de las grandes obras de infraestructura que se pretenden realizar a corto plazo. Concretamente, me refiero a los gasoductos --el Buenos Aires - Montevideo y el Mesopotámico, que alcanzaría los departamentos del litoral-- la interconexión de nuestra alta tensión con Brasil; el puente Buenos Aires - Colonia, etcétera. Esas obras, debido a su dimensión, no podrán ser financiadas por el Gobierno, por lo que la concesión de obra pública se impone como única forma de realización a corto plazo, sin costos para el Estado y con los beneficios que ello pueda redundar. Tratemos de captar la mayor cantidad de interesados italianos para la realización de estas obras, contribuyendo, en alguna medida, a asegurar su concreción.

No voy a extenderme sobre lo que podríamos hacer en cuanto a divulgación de nuestra oferta en las ochenta Cámaras de Comercio que existen en Italia, ni voy a entrar en lo "micro". Prefiero terminar aquí mi presentación sobre lo "macro", quedando a disposición de los señores Senadores

ms

para cualquier ampliación o extensión.

SEÑOR PEREYRA.- En el día de ayer votamos complacidos la venia del señor Embajador Brugnini. Su currículum sumamente rico y su larga experiencia nos llevaron a votar con satisfacción la autorización para que se le designara Embajador en Italia.

En el día de hoy ratificamos el acierto del voto del Senado al escuchar la exposición que acaba de formular. Se pone de manifiesto, en líneas generales, de qué forma lo que podríamos denominar "diplomacia tradicional" está siendo desplazada por la concertación económica entre los pueblos y la necesidad de atender la expansión comercial, en un mundo donde la disputa por los mercados es muy dura y en un país que ha abierto las posibilidades de inversión y está ansioso por tenerla, como un sostén del empleo y del bienestar social.

La vasta experiencia del Embajador Brugnini le va a hacer actuar exitosamente, en un mundo que, como se ha señalado, está compartimentado por las regionalizaciones y los acuerdos regionales que se han impuesto últimamente y se están conformando. Algunos de ellos ya están consolidados, como la Unión Europea, y otros lo están haciendo, como nuestro MERCOSUR, el NAFTA y el acuerdo de los "Tigres Asiáticos". El mundo de hoy busca la asociación de los Estados para la defensa de sus intereses y como forma de procurar el bienestar de sus pueblos a través de un mejor aprovechamiento de sus posibilidades económicas. En este sentido, hemos podido apreciar el valor que da a esta orientación el señor Embajador Brugnini. Tenemos la seguridad de que va a cumplir una exitosa misión, y le deseamos, naturalmente, la mayor felicidad personal, familiar y en el desempeño de sus funciones. Estamos tranquilos y satisfechos, reiteramos, de la representación que el Uruguay va a tener en la República de Italia.

SEÑOR FERNANDEZ.- Como suplentes del señor Senador Millor --quien le envía un efusivo saludo y el augurio del mejor de los éxitos-- queremos decir que estamos convencidos de que la gestión del Embajador Brugnini será desempeñada con la

mayor brillantez, por su extraordinaria capacidad y su extenso curriculum. Además, en el día de hoy ha demostrado poseer un gran dinamismo y, fundamentalmente, estar impregnado de un patriotismo que es muy necesario en todos aquellos que nos representan fuera del país. Esto es especialmente válido en este momento, en que todos estamos requiriendo de contactos internacionales para poder plasmar en la realidad las caras aspiraciones de los uruguayos. En definitiva, se asocian en el Embajador Brugnini una serie de elementos favorables, como juventud, experiencia diplomática y, sobre todo, ganas de concretar sus ideas en la práctica.

Deseamos al señor Embajador Brugnini el mejor de los éxitos y que Dios ilumine a su familia y a él en su nueva labor.

SEÑORA BARBATO.- Me interesó especialmente el planteo que formuló el señor Embajador Brugnini en cuanto a pensar al Uruguay relacionándose con Italia en el marco de un espacio de integración y a las conexiones y los frutos que se puedan obtener de ello. Estaba pensando en un tema importante para nosotros, como exportadores agroindustriales o como aspirantes a tener una verdadera agroindustria, que es el relativo a la escasez de demanda de productos agroindustriales que se está registrando en la Unión Europea, que está buscando nuevos ámbitos donde invertir. Este tema tiene especial relevancia, además, porque los habitantes de la zona sur del MERCOSUR aparecen como los de gustos más "europeizados" de la región. Por lo tanto, se podría pensar en que inversiones de este tipo puedan canalizarse hacia el Uruguay. Sin embargo, los estudios de que se dispone demuestran que se está prefiriendo Brasil como espacio, pero aún quedan posibilidades muy interesantes para el Uruguay. Hay que tener en cuenta que hay muchos capitales que estaban dedicados, dentro de la agroindustria, a satisfacer las necesidades de la propia Unión Europea, y debido a estas importantes restricciones de consumo que se han registrado en ese ámbito en los últimos años, han quedado ociosos y están buscando dónde colocarse. Como decía, hay estudios que demuestran que estos capitales prefieren al Brasil, por la amplitud de su mercado, pero seguramente deben existir posibilidades de desarrollar estrategias para que pasen a

integrar las cadenas alimentarias del Uruguay.

Quería realizar este comentario porque me parece acertado pensar en los países que integran espacios regionales y en que una adecuada estrategia desde el MERCOSUR podría dar excelentes frutos en cuanto a la posibilidad de que Italia realice inversiones en nuestro país.

SEÑOR BRUGNINI.- Es evidente que en algunos sectores podremos ser más competitivos u ofrecer condiciones más ventajosas. Por ejemplo, en el sector cárnico, tenemos mejores condiciones que el sur de Brasil. Somos un país libre de aftosa, hemos eliminado muchas enfermedades, no alimentamos el ganado con raciones, etcétera. En el mundo se está abriendo un gran mercado para los productos naturales, y el Uruguay tiene una veta para explotar en ese sentido.

Hace poco tiempo, estaba analizando la evolución de las exportaciones uruguayas hacia Italia, que el año pasado estuvieron en el entorno de los U$S 51:000.000. Pude comprobar que la madera es el producto que ha tenido mayor crecimiento, aunque, por cierto, no es el más importante. Se trata de un sector ávido de inversión y con una enorme gama de posibilidades, ya que su explotación no se limita solamente a la venta de rolos o a hacer "chips", sino que puede industrializarse. Es un caso similar al del petróleo, en que la forma más ineficiente de utilizarlo es quemándolo. Sin embargo, mucha gente utiliza calefacción a gasoil o algún otro derivado del petróleo, pero a medida que éste se va industrializando, se le va sumando valor agregado. Lo mismo sucede con la madera, cuya manera más simple de utilizar, que es quemarla como leña, es la más ineficiente. En este caso, se pasa del "chipeado" al aserrado, por lo que sí al mueble se le puede adicionar algún valor agregado, eso dependerá de la imaginación de quien lo haga.

SEÑOR GARAT.- Señor Presidente: tenemos la gran satisfacción de recibir en el seno de esta Comisión al señor Embajador Brugnini. Lo felicitamos y le auguramos un éxito que seguramente va a tener. Personalmente, no tenía el gusto de conocer a este ilustre oriental. Al respecto, quiero decir que voté en el día de ayer su venia, solicitada por el Poder

Ejecutivo, en el entendido de que poseía una foja de servicios al país realmente impresionante y de que apoyamos la política exterior del Gobierno, como no podía ser de otra manera. Por tal razón, apoyamos totalmente el Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando su venia.

En el día de hoy, al intercambiar rápidamente estas ideas con él y oír su explicación sobre la situación de la Embajada que va a ocupar reafirmo, realmente, el acierto que hemos tenido al apoyar la solicitud de su venia realizada por el Poder Ejecutivo.

Todo esto nos inscribe, también, en lo que aquí se ha dicho en el sentido de que se trata de un cambio radical en la vida del país, fundamentalmente, a partir de la segunda mitad de este siglo, en lo concerniente a la política exterior del Uruguay. Anteriormente, nuestro país siempre había funcionado, en lo que tiene que ver con su política exterior, al influjo de lo que sucedía en otros países. En ese sentido, a partir de unas décadas atrás, el Uruguay ha comenzado a tener una verdadera doctrina de política exterior nacional que todos apoyamos y de la que el señor Embajador es, sin ninguna duda, un fiel exponente.

Nuestro país es muy chico pero, como bien se ha dicho aquí, posee en su gente un potencial moral e intelectual muy importante. Además, se trata de una nación donde todos somos hijos de inmigrantes y donde se ha probado que el extranjero puede venir a invertir y a trabajar, pudiendo desarrollarse en estas tierras en forma digna y próspera. Todo esto es una buena tarjeta de presentación para nuestro país en esta nueva concepción de las relaciones internacionales.

Comparto totalmente la filosofía que tiene el señor Embajador sobre estos temas. Actualmente, el mundo está abierto y las fronteras existen como naturaleza jurídica para definir a una nación. Sin embargo, hoy en día la mejor forma de defender una nacionalidad es proteger la producción y la riqueza que su pueblo puede crear. Con este objetivo, la realidad del mundo establece que, aunque parezca mentira, los países chicos están --si se adaptan a esa idea globalizante-- en mejor situación porque son los que tienen, como bien decía

el señor Embajador, menores dificultades de arranque para proyectarse al mundo exterior. La demostración de esto está dada por los pequeños países de Asia que, a pesar de estar hasta hace poco tiempo destruidos por conflictos internos, hoy soy potencias económicas y de inversión en el mundo.

Como decíamos ayer en el ámbito del Senado, nos ha causado satisfacción, como parlamentarios de un país democrático como el nuestro, el hecho de que la República China de Taiwan haya celebrado elecciones democráticas y libérrimas. También hacíamos referencia al progreso tremendo que ha experimentado ese país, logrado a fuerza de libertad, de respeto y de apoyo a los individuos que quieren abrirse camino en el mundo.

Considero que la oportunidad que tiene el señor Embajador, como él mismo la expresa, es magnífica y me doy cuenta, porque afloran esos sentimientos en sus palabras, que quiere llevar a cabo una obra positiva para su país; deseo que tenga éxito. Además, me animo a decirle que no se amilane por las dificultades. En este sentido, nosotros somos hijos de Europa y estamos acostumbrados a los problemas que tenemos frente a la intervención, a veces egoísta, de nuestros padres europeos. Sin embargo, como decía la señora Senadora Barbato, Europa está cambiando y se está dando cuenta que ha gastado inútilmente mucho dinero y que es necesario globalizar un poco más la generosidad y la economía para que todos podamos vivir y ser, a su vez, trabajadores y consumidores en un mundo que tiende a estar cada vez más unido.

Ha sido una gran satisfacción contar con la presencia del señor Embajador y le deseo fervientemente el más grande de los éxitos que no me cabe la menor duda, será también un triunfo para nuestro país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera formularle al señor Embajador una pregunta muy concreta. Al igual que los demás miembros de la Comisión, estoy absolutamente de acuerdo con todos los enfoques que le hemos escuchado, que son también los de la Cancillería. Sin embargo, querría indagar sobre un terreno que no se trató en esa exposición, para saber su opinión al respecto. El tema es el que tiene que ver con reflejar en el

ms

exterior --y más concretamente, en su destino próximo-- los valores que consideró esenciales de nuestra identidad nacional, es decir, todo lo que tiene que ver con nuestro sistema institucional y democrático y con los aspectos culturales. O sea que le doy el valor que corresponde --porque así debe ser y porque se trata de la herramienta para todo lo demás-- al incremento de los intercambios comerciales y al apoyo de la gestión tendiente a lograr inversiones de capital en el Uruguay para fomentar nuestro desarrollo. De todas formas, creo que nuestro país tiene que hacerle saber, permanentemente, al mundo en general lo que es la particularidad de nuestra nacionalidad en cuanto a una serie de valores que muchas veces pueden pasar desapercibidos si la presentación del país es exclusivamente "economicista" o limitado a cuestiones vinculadas con el comercio, la economía y las finanzas.

Al respecto, todos sabemos que tenemos una gran identificación cultural con Italia. Muchos de nosotros tenemos un origen en Italia que se puede remontar a cuatro generaciones atrás; esto también vale para otros países y no sólo para naciones europeas. Muchas veces, eso nos hace sentir muy próximos a Italia, España, Portugal, Israel, etcétera.

Creo que es muy importante dar prioridad a las tareas que mencionó el señor Embajador. De alguna manera, también hay que buscar una forma de afianzar eso tan difícil de tener que es el equilibrio entre los procesos de integración --me refiero a los procesos inevitables de interdependencia que hoy en día tienen los países-- y la conciencia o el orgullo de que seguimos siendo uruguayos, a pesar de la integración y de que no hay ningún país que pueda dejar de ser interdependiente. En este sentido, pienso que tenemos posibilidades muy grandes no sólo de mostrar una cara muy hermosa del país, sino también de ayudar a quienes en él y en todos los campos intelectuales desarrollan actividades, y que a veces es necesario que cuenten con un apoyo para que adquieran cierta trascendencia externa.

SEÑOR BRUGNINI.- En razón de que no quería mencionar otros aspectos, omití lo que podría ser una idea o, mejor dicho,

una intención. Como lo saben los señores Senadores, no todo lo que uno intenta puede lograrse pero, por lo menos, se pone en ello mucho empeño con lo cual, en algunos casos, se alcanza lo deseado.

Uruguay es uno de los pocos países del mundo que tiene el privilegio de poseer un pabellón propio en la Bienal de Venecia. Desconozco su estado actual y, por lo tanto, no sé si requiere algún tipo de refacción.

Como lo indica el nombre, cada dos años se lleva a cabo la Bienal de Venecia, que es una de las exposiciones culturales más importantes, no sólo de Italia sino del mundo, que recibe por encima de veinte millones de visitantes. Allí cada dos años --ello depende del Museo de Bellas Artes del Uruguay-- se seleccionan artistas en las áreas que determina el profesor Kalemberg. Por su parte, en Roma está el ILA --Instituto Latinoamericano-- que es algo así como la OEA creada por Italia y que puede ser un lugar apto para exposiciones de carácter cultural que desee realizar cualquier país latinoamericano. Obviamente, ello estaba en mis proyectos pero, si me permiten, quiero decir algo más. Como es sabido, Italia es muy grande; cuenta con sesenta millones de habitantes y prácticamente toda la actividad cultural está concentrada en Venecia --aunque tiene muchos turistas de otras regiones y no sólo de Italia-- y en Roma. Además, quien va a esta última ciudad, en general, no visita exposiciones, salvo que resida allí.

Existen muchas empresas que exportan a Uruguay. Concretamente, hace unos días fui al supermercado a comprar espaguetis y comprobé que estaba a la venta una marca italiana. Por lo tanto, existió una empresa italiana que estaba exportando espaguetis a Uruguay y, en consecuencia, esto le debe generar cierta ganancia. En este aspecto, se me ocurrió recurrir --lo cual está siendo elaborado en la Cancillería-- a todos los que exportaran desde Italia hacia el Uruguay que se benefician, de alguna forma, con nuestro país, para solicitar su patrocinio a los efectos de que en otros lugares que no fueran Roma o Venecia --que es el centro cultural más importante pero que también está controlado-- se pueda establecer algún tipo de exposición o actividad de

carácter cultural, que hoy el Estado no está en condiciones de solventar. Hay que tener en cuenta que una exposición de cuadros en Europa, por más chica que sea, solamente en catálogos --no incluyo a la parte de promoción o publicidad-- tiene un costo de alrededor de U$S 15.000. Si la misma incluye obras importantes, uno se puede imaginar lo que pueden costar los seguros. De otro modo, se puede recurrir a artistas jóvenes que asuman su propio riesgo y, en ese caso, sólo habría que pagar el costo del transporte de las obras a exponer.

El Estado no puede gastar ni dispone de rubros para llevar adelante este tipo de emprendimientos. La idea que tengo para financiar estos proyectos, reitero, es a través de los exportadores que he mencionado, a fin de que parte de ese beneficio que logran lo reinviertan en la difusión de los valores uruguayos en Italia.

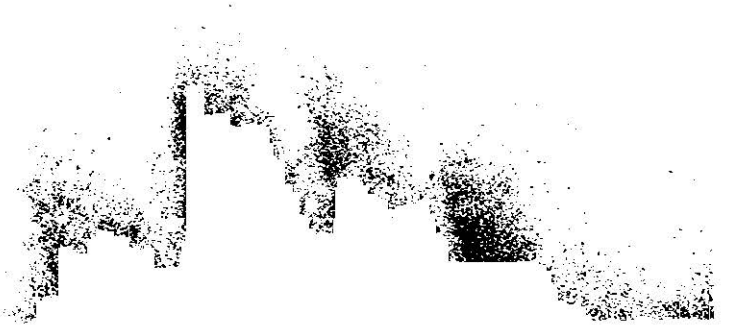
SEÑOR PRESIDENTE.- Como lo ha dicho el señor Senador Pereyra y los demás miembros de la Comisión, deseamos al señor Embajador el mayor de los éxitos y estamos seguros que lo va a tener. En lo posible, le agradeceríamos que nos mantenga en contacto sobre lo que ocurra en Italia.

En nuestro país se ha creado una Comisión de Amistad Parlamentaria con Italia que hasta ahora, prácticamente, sólo existe formalmente. Somos muchos los que pensamos en el Senado que el mero hecho de la creación de este tipo de Comisiones no es de utilidad para nuestro Parlamento. En este aspecto, quizás el señor Embajador nos podría ayudar --me atrevo a hacer esta solicitud en nombre de la Comisión-- a los efectos de que hubiera relaciones de cooperación entre el Parlamento italiano y el nuestro, al menos en lo más simple, a través de un intercambio de información legislativa. Muchas veces, en el parlamento uruguayo, tenemos dificultades para saber cómo resolver, por medio de las leyes, distintas situaciones. Quizás la solución sería más sencilla si conociéramos cómo han resuelto temas iguales o similares países tan evolucionados como lo son los europeos, incluida Italia. En ese sentido, podríamos solicitar al señor Embajador alguna gestión para que esa aspiración de tener un flujo permanente de información --en este caso con Italia--

se hiciera una realidad, a fin de que todo esto fuera algo más que la mera formalidad de decir que tenemos una Comisión de Amistad Parlamentaria con Italia, como también la tiene dicho país.

Agradecemos nuevamente su visita a esta Comisión y esperamos las noticias sobre su gestión, que estamos seguros va a ser muy exitosa.

No habiendo más asuntos para considerar, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 58 minutos.)

ms